

CONSTRUIR DESDE LA CRISIS: DOROTHY DAY COMO REFERENTE DE LA ECONOMÍA SOCIAL

**XIX Congreso Internacional de Investigadores en
Economía Social y Cooperativa**

El papel de la Economía Social en un escenario de crisis e incertidumbre

Ana Colomer

Profesora ayudante doctora
Departamento de Filosofía del Derecho y Política
Universitat de València



RESUMEN

Dorothy Day (Nueva York, 1897-1980) fue una periodista y activista estadounidense. De origen protestante, anglosajón y de clase media, tras estar involucrada en su juventud al movimiento obrero, a los treinta años se convirtió al catolicismo. En 1933 fundó el periódico *The Catholic Worker*, de carácter pacifista y antirracista, especialmente cercano a las personas migrantes y trabajadoras empobrecidas. En él se dedicó a denunciar las injusticias, al tiempo que planteaba alternativas al sistema económico en crisis, basadas en la responsabilidad y la cooperación. En un momento de crisis e incertidumbre, donde solo parecía que existía la posibilidad del capitalismo salvaje o del comunismo totalitarista, Dorothy Day hizo aportaciones positivas para lograr un orden económico más justo, siguiendo principios conectados con el cooperativismo y la economía social. Sus propuestas tienen un gran interés para nuestro también incierto presente.

Palabras clave: economía social, tercer sector, activismo, filosofía del trabajo, personalismo, distributismo

1. INTRODUCCIÓN

Dorothy Day¹ (Nueva York, 1897-1980) fue una periodista y activista estadounidense. Criada en una familia protestante de clase media, cuando fue a la universidad a estudiar periodismo, disminuyó su interés por la religión al tiempo que crecía por el mundo de los sindicatos y el movimiento obrero. Tras dejar la universidad, se asoció al *IWW (Industrial Workers of the World)*, de tendencia filo-anarquista, y empezó a escribir para periódicos de talante obrerista y con simpatías hacia el socialismo y el comunismo, como *The New York Call* o *The Masses*. Entrevistó a León Trotski y participó en manifestaciones contra la Gran Guerra y por el sufragio femenino. Tras tener una hija, fruto de lecturas y reflexiones, a los treinta años decidió bautizarse en la Iglesia católica. Así, Day dejó de colaborar en periódicos de izquierdas y pasó a escribir para publicaciones católicas, pero su sensibilidad por las clases obreras y desfavorecidas no desapareció. Esta inquietud se acrecentó con la llegada de la crisis económica de los años treinta. A finales de 1932, conoció en Nueva York a Peter Maurin, quien le dio el impulso para fundar un periódico, que decidieron llamar *The Catholic Worker*.

Peter Maurin (1877-1950) era un inmigrante francés que había llegado pocos años antes a Estados Unidos. Maurin había crecido en el Languedoc rural y había estudiado filosofía, teología y magisterio, pero desde que había llegado a EEUU se había dedicado a trabajar como asalariado en empleos precarios e inestables. En estos años, vio de primera mano los estragos que la crisis económica estaba ocasionando y buscaba, como Day, maneras de cambiar las cosas. El único legado escrito que dejó Maurin son sus *ensayos sencillos (easy essays)*, que consistían en ideas sobre política, economía, sociedad y religión expuestas en forma de prosa poética, de manera clara y simple. Muchos contenían críticas a la sociedad de su momento, pero la mayoría de ellos presentaban iniciativas positivas. En ellos demostraba su gran bagaje cultural: citaba a Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Marx, Proudhon, Kropotkin, Chesterton, Maritain y muchos otros pensadores de su

¹ Para relatos biográficos más detallados de Dorothy Day y Peter Maurin, me remito a sendos libros de mi autoría editados en la colección Sinergia (Colomer, 2011 y 2013).

momento. Como explicaba Dorothy Day, “[é]l enfatizaba verdades simples y fundamentales, tan simples que parecían obvias, y tan poderosas que contenían la energía para cambiar la vida de la gente, si se difundían por personas que creyeran en ellas” (2004, p. 46). Day, efectivamente, creyó en estas ideas y trabajó toda su vida por ponerlas en práctica.

Cuando se conocieron, Maurin le propuso a Day implementar un “programa de tres puntos” que él había ideado. Estos tres puntos eran: en primer lugar, editar un periódico y organizar mesas redondas de debate para “la clarificación del pensamiento”; segundo, abrir casas de hospitalidad para “dar al rico la oportunidad de servir al pobre”, y tercero, establecer comunas agrarias “para hacer sabios (*scholars*) de los trabajadores (*workers*) y trabajadores de los sabios” (Maurin, marzo de 1934, p. 1). Dorothy Day decidió empezar por el primero de los puntos: el primer periódico *The Catholic Worker* se empezó a repartir el 1 de mayo de 1933 en Union Square y a editar de manera mensual. Se vendía al precio simbólico de un penique el ejemplar, el cual se ha mantenido hasta la actualidad.

Desde los primeros ejemplares del periódico se puede ver su marcado carácter pacifista y antirracista, con una especial cercanía hacia las personas migrantes y trabajadoras empobrecidas. En él se publicaban con regularidad extractos de los *ensayos sencillos* de Maurin, noticias del momento, llamadas a manifestaciones y pequeños ensayos sobre filosofía, economía, política, etc. Dorothy Day escribía al menos una extensa columna mensual donde mezclaba reflexiones y experiencias personales, denuncia social, menciones a autores de referencia y propuestas para promover cambios en la sociedad.² Así, en sus escritos, Day se dedicó a denunciar las injusticias económicas y sociales de su momento, al tiempo que planteaba alternativas al sistema en crisis, basadas en la responsabilidad, la cooperación y, en definitiva, en poner a las personas en el centro de la economía.

Casi al mismo tiempo que los inicios del periódico, y financiándose únicamente de donaciones privadas, empezaron a surgir las casas de hospitalidad y los comedores sociales, que se convirtieron en una seña de identidad de lo que vino a ser el “movimiento” *Catholic Worker*. Varios conocidos de Day y Maurin empezaron a trabajar como voluntarios en la redacción de noticias y artículos, llamándose a sí mismos *workers*, y se dieron cuenta de que, si estaban hablando de la hospitalidad y la cooperación, lo primero que tenían que hacer era ofrecer alimento y cobijo a quien lo necesitara.

La primera casa de hospitalidad nació como un “apartamento cooperativo” para mujeres (Day, diciembre de 1933). A pesar de que Day siguió insistiendo en la idea de “viviendas cooperativas”, a lo largo de los años, la opción que se mostró más fácil de manejar y menos costosa fue alquilar un local grande que sirviera a la vez como oficina del periódico, hogar de los *workers*, casa de hospitalidad y comedor social (Day, 1969a).

En estos locales se empezaron a organizar pequeñas conferencias y debates en los que, además, se promovía el encuentro y convivencia interreligiosa, intercultural e interracial. En los años treinta del siglo XX, dar cabida y voz en un mismo lugar a hombres y mujeres de diferentes afiliaciones ideológicas y religiosas, nacionalidades y etnias era algo que no se veía con frecuencia. Day siempre tuvo presente la necesidad de ser hospitalaria en todos los sentidos, no solo ofreciendo bienes materiales, escuchado y compartiendo ideas y propuestas.

² Muchas de ellas se pueden encontrar en la página web <https://catholicworker.org/dorothy-day/dorothy-day-writing/>.

El tercero de los puntos del "programa" de Peter Maurin era el establecimiento de comunas agrarias, o granjas cooperativas (*farming communes, cooperative farms*). Basándose en la idea de vuelta al campo distributista, que se explicará a continuación, Day, influida por Maurin, promovió la puesta en marcha de estas granjas, con tres propósitos fundamentales: en primer lugar, servirían para lograr la interacción entre el trabajo manual y el intelectual y para poner en contacto a personas de diversa formación; en segundo lugar, supondrían una solución al problema del desempleo, pues proveerían a la gente con trabajos y la granja les daría lo necesario para vivir; por último, de una manera más simbólica, ayudarían dar un nuevo ritmo a la vida y a apreciar el sentido de comunidad. (Day, 1938 y 1939)

La primera granja *Catholic Worker* se estableció en Easton en 1936. Posteriormente se puso en marcha otra en Staten Island. En 1940 se abrió una escuela de verano en la granja de Easton, dirigida a estudiantes universitarios. De alguna manera se consiguió la comunicación sabios-trabajadores (*scholars-workers*), pues algunos miembros permanentes de la granja participaban en los debates, y los estudiantes ayudaban en el trabajo de la granja (Mooney, 1940). Más adelante también se organizó una escuela de fines de semana donde los alumnos realizaban a la par trabajo manual e intelectual. Se dedicaban unas horas a trabajar el campo o a hacer alguna reparación en la granja, y unas horas a debatir algún tema filosófico o de actualidad.³

Sin embargo, a lo largo de los años, las granjas se mostraron difíciles de mantener. Aunque nunca se abandonó este impulso de vuelta al campo, se fue priorizando la atención a las numerosas personas de las grandes ciudades que sufrían la pobreza, por lo que el *Catholic Worker* se ha mantenido como un movimiento eminentemente urbano. Actualmente, junto a la casa inicial de Nueva York, hay más de ciento cincuenta comunidades *Catholic Worker* en todo el mundo. La mayoría se encuentran en Estados Unidos, en ciudades grandes y medianas.

Aunque Dorothy Day insistía mucho por la práctica de sus ideas, no es menos cierto que daba una gran importancia a la teoría, pues entendía que toda acción o proyecto debía tener unas buenas bases. Influida por Maurin, se formó en personalismo y distributismo, dos corrientes filosóficas provenientes de Europa, y escribió de manera muy crítica contra los dos grandes sistemas económicos que dominaban el mundo en su tiempo: el capitalismo y el comunismo.

Pasamos, pues, a reseñar, en primer lugar, las principales críticas que Day dirigía a estas dos corrientes económicas, para explicar posteriormente su defensa de una *tercera vía* basada en el personalismo y el distributismo. Veremos cómo sus escritos, aunque pegados a la realidad del momento, contienen ideas que en muchos casos pueden ser aplicables a la actualidad, y que en todo caso pueden resultar inspiradoras a la hora de construir un sistema económico más centrado en las personas o, en palabras de Maurin, "un mundo donde sea más fácil ser bueno" (Maurin, citado en Day, 2000, p. 194).

³ Algunos ejemplos de estas tardes de trabajo y estudio son: "abonar y limpiar las esparragueras + debate sobre los *ensayos sencillos* de Maurin sobre el campo; arar los campos + debate sobre el padre Vincent McNabb; limpiar los alrededores de las viñas y los árboles frutales + lección sobre la teología del trabajo manual; plantar las primeras verduras + charla sobre Dostoievski" (abril y mayo de 1951).

2. LAS CRÍTICAS

2.1. Críticas al capitalismo

Dorothy Day defendía que la economía no se podía convertir en una ciencia separada de la sociedad, y menos aún de la moral. El funcionamiento de la economía afecta profundamente a la vida de las personas, los comportamientos morales moldean la economía y, en última instancia, la actividad económica debe *servir* a los hombres, y no hacer que los hombres sirvan a la economía. En esto conectaba con Mohandas K. Gandhi (1959), para el cual todo sistema económico debía juzgarse a la luz de si produce bienestar o malestar para las personas (p. 73). También coincidía con el filósofo personalista Emmanuel Mounier (1990), quien ponía en estrecha conexión la economía y la moral (p.199).

En cuanto al capitalismo, a lo largo de su vida, Day denunció que era un sistema que promovía el materialismo y la avaricia, y cambiaba el orden de los fines y los medios en la economía, convirtiendo al dinero en un fin y a las personas en medios. Unido a esto, lo más criticable del capitalismo era lo que ella veía a diario: que condenaba a millones de personas a la miseria material y moral. Las *víctimas* del capitalismo por excelencia eran las clases asalariadas, y en su sufrimiento se basaban principalmente las objeciones de Day.

En las primeras décadas del siglo XX en Estados Unidos no había seguros de desempleo, ni seguridad social, ni salario mínimo, ni reconocimiento de las horas extra, ni prohibición del trabajo infantil. En la mayor parte de las empresas, los trabajadores quedaban totalmente a merced de la voluntad de los jefes en cuanto a condiciones, salarios y duración del empleo. Los sindicatos no estaban prohibidos, pero era muy difícil asociarse y bajo estos siempre caía la sospecha, muchas veces fundada, de filo-comunismo. En este sentido, Dorothy Day no veía en los sindicatos (y lo que se relacionaba con ellos, como los piquetes, las huelgas y las manifestaciones) la solución definitiva a los problemas de los obreros, pero sí pensaba que eran un instrumento necesario para empezar a avanzar en la dirección de un mejor trato al trabajador: "estando las cosas como están, con el sistema que tenemos, [...] debemos ir paso a paso. Los sindicatos son necesarios para mejorar las condiciones de los obreros. La organización es un deber, no solo un derecho, por tal de proporcionar al obrero tiempo para pensar y unas condiciones de vida más o menos decentes" (julio-agosto de 1946, p. 7). "Cuando los hombres se ponen en huelga, están siguiendo un impulso, a menudo ciegos, a menudo desinformados, pero un buen impulso [...]. Están tratando de defender su derecho a no ser tratados como esclavos, sino como hombres" (julio de 1936, p. 1).

Otra crítica de Day hacia el capitalismo era que promovía en las personas actitudes que no favorecían la convivencia, sino la división y el conflicto. Day observa que la motivación que mantiene el sistema capitalista es la avaricia (*greed*), pero que, ante las connotaciones negativas del vocablo, se ha sustituido por otros que resultan más amables como "astucia", "ambición", "perspicacia", "interés propio", etc., pero en última instancia se trata de avaricia (Day, citada en Quigley, M. y Garvey, M., eds., 1982, p. 108). Una persona que quisiera triunfar en este sistema debía estar dispuesto a "aprovecharse de la miseria de la gente" (Day, 1947, p. 1).

Por otro lado, Day tenía grandes reservas contra el sistema bancario, especialmente tal y como estaba configurado en Estados Unidos en su tiempo. La idea de banco como un ente que pone en contacto a gente con dinero y a gente que necesita ese

dinero para emprender una actividad no resulta condenable de por sí. Los proto-bancos, los "montes de piedad" que habían surgido en Europa desde el siglo XIV, no buscaban el interés, sino la ayuda mutua, y, por tanto, ejercían una labor loable. Dicho esto, Day se afanará en transmitir que meter dinero en un banco no produce prosperidad alguna de manera necesaria: "el dinero no cría (*breed*) dinero, es estéril". Recuerda que el banco siempre hace *algo* para que ese dinero crezca, y ese *algo* en demasiadas ocasiones se trata de inversiones que el cliente, de conocerlas, desaprobaba por inmorales (febrero de 1960, p. 2).

Añadido a esto, defiende que "no hay necesidad de crear dinero del dinero", es decir, que el cobro de interés por un préstamo es innecesario. Si de lo que se trata es de financiar proyectos económicos o necesidades de consumo, Day propone los préstamos sin interés y las cooperativas, en las cuales se puede dar un sistema de ayuda mutua. Hay una realidad del préstamo de dinero a interés que los economistas siempre parecen ignorar: que a pesar de permitir la fluidez del crédito y fomentar el emprendimiento, es un sistema que se ceba con los más pobres, pues estos siempre pagan más por bienes que a los ricos no les cuestan casi nada (1955, p. 6).

Para Day, lo más perverso de este capitalismo en el que mandan los bancos (gracias a los préstamos a interés) son las finanzas, que habían crecido enormemente en los años anteriores a la crisis. En 1935, reimprimía un artículo de una revista australiana, que denunciaba cómo, en esos años, se veía que los beneficios de los depósitos bancarios podían llegar a ser mayores (y más rápidos) con la especulación que con la inversión real en empresas productivas, de modo que mucha gente sucumbió al dinero fácil de la inversión especulativa, lo cual había sido la "mayor maldición del capitalismo moderno. [...] No es éticamente malo que una persona gaste su propio dinero comprando bienes reales, o comprando bienes potenciales con antelación para mantener unas reservas. Pero es moralmente malo que la gente que no puede pagar ni tiene intención de pagar compre opciones de bienes que no existen, para luego vender esas opciones a otras personas en similares circunstancias, personas que apuestan sobre las subidas y bajadas en la bolsa" (Speculation, p. 6).

Peter Maurin (1933) hablaba de la idea de *gentleman*, no como el varón refinado y de buenos modales, sino como aquel que trabaja por sí mismo y no se aprovecha del trabajo de los demás. Lo que hacen los especuladores es "vivir del sudor de la frente de otro" (p. 1), por tanto no son *gentlemen*. Day insistía en 1977: "El hombre debería vivir del sudor de su frente, y no del sudor de la frente de otro" (p. 2), por eso consideraba a la clase social que vivía de las finanzas la auténtica clase parasitaria del país.

Bajando de estas críticas generales al sistema a las actitudes y opciones concretas de los individuos, Dorothy Day hablaba en mayo de 1974 del dilema moral que debería suponer para todas las personas con una mínima conciencia social no tener información sobre dónde se está invirtiendo el dinero que tienen en el banco. No podía entender cómo la gente entregaba su dinero y esperaba que creciera, sin molestarse en averiguar "cómo el dinero infértil ha generado más dinero" ni objetar a que se invirtiera en "gases nerviosos, drogas, [...] bombas o misiles, cuando se necesitan viviendas y empleos". Toda su vida, Day insistió en que no se oponía a la inversión en sí, sino a la inversión en cosas improductivas, vacías o incluso nocivas para las personas. Se puede constatar cómo abogaba por lo que hoy en día podría ser inversión sostenible, pues proponía que, quien pudiera, invirtiera su dinero en proyectos buenos y relacionados con las necesidades de las personas. Estas

inversiones quizás no serían tan rentables en números, pero sin duda "son más rentables material y espiritualmente" (p. 2).

2.2. Críticas al comunismo

En cuanto al comunismo, Dorothy Day fue constantemente calificada de comunista. La razón principal eran las críticas constantes que realizaba al capitalismo, así como su apoyo al movimiento obrero. Esto no impedía, sin embargo, que sus escritos estuvieran también cargada de críticas al socialismo y al comunismo de Estado, cuando no directamente al marxismo.

Para Day resultaba imposible, y tampoco quería, abandonar lo que había aprendido antes de su conversión al catolicismo. En los años diez y veinte había conocido gente admirable en los movimientos de izquierdas: "yo quería a la gente con la que trabajaba y aprendí mucho de ellos. Ellos me ayudaron a encontrar a Dios en los pobres y los abandonados, ya que no lo había encontrado en las iglesias". Aunque nunca militó en ningún partido, no dudaba en autodenominarse "excomunista" (1949, p. 1).

Hechas estas concesiones, desde su conversión encontrará "diferencias filosóficas fundamentales" entre sus principios y las ideas comunistas (2000, p. 74). Entre estas diferencias irreconciliables está la visión negativa que el comunismo tiene de la religión. Day recordaba que Lenin afirmaba que el ateísmo era una parte integral del marxismo, y no podía aceptar una teoría que propugna la eliminación de la religión. Aunque ella conociera personalmente comunistas más abiertos a la religión, era consciente tanto de la teoría como de lo que sucedía en los países donde se instalaban gobiernos comunistas (1962, p. 7).

Otro punto de profundo desacuerdo con la ideología comunista es la negación de la libertad personal, o al menos, su supeditación a un fin mayor que siempre se sitúa en la colectividad en detrimento de los individuos. Day se declaraba "insistentemente anticomunista [...] porque el comunismo niega toda libertad religiosa, política y económica" (diciembre 1936, p. 6). Reconocía que en los regímenes comunistas era posible que se trabajara por el bien común, pero era un trabajo por el bien común "forzado", que no aceptaba la disidencia ni la propuesta de alternativas, con lo cual perdía todo valor (julio-agosto de 1965, p. 7).

Otro punto de discordancia fundamental con el comunismo es la visión sobre la violencia. Desde los primeros años del movimiento, Dorothy Day advertía que los grupos "pacifistas" promovidos por el Partido Comunista en realidad no eran tales. Para ella, quien condena las guerras entre países, pero promueve la guerra entre clases no es un auténtico pacifista. En 1934 se advertía desde el periódico a los jóvenes que se unían a grupos comunistas por la paz que "al protestar contra *la guerra* no están protestando contra todas las guerras, sino que se están poniendo a la fila para una eventual guerra de clases, lo cual es el propósito de los comunistas" (p. 6). A pesar de mostrarse del lado del trabajador ("debemos estar del lado del más débil"), Day instaba a la cooperación entre clases (Demonstrations, p. 4).

Respecto de la idea de la lucha de clases, ella recordaba que no es lo mismo reconocer la existencia de lucha de clases que defenderla. Criticaba la actitud ciega de aquellos que negaban la tensión existente entre los intereses de los empleadores y los de los

trabajadores. De este modo, no estaban sino alimentando una eventual "guerra" real entre clases, en la cual los comunistas estaban más que dispuestos a usar la fuerza. La postura de Day será siempre de pacifismo, pero no como pasividad y ceguera ante los conflictos, sino como búsqueda de reconciliación y justicia por medios no-violentos (Day, 1949, p. 2).

3. LAS PROPUESTAS

3.1. Las bases: el personalismo y el distributismo

En numerosos escritos, tanto Dorothy Day como Peter Maurin hablan de un sistema donde la propiedad no esté concentrada en manos de unos pocos, donde todas las personas puedan trabajar y disfrutar de los productos de su trabajo y donde el dinero ocupe la posición que le corresponde, esto es, de medio para facilitar el intercambio de bienes y servicios.

3.1.1. El personalismo

Todos los trabajos dedicados a Dorothy Day contienen una mención al personalismo, y la mayoría de ellos resalta la enorme importancia que esta corriente filosófica ha tenido en su pensamiento.⁴

La primera mención al personalismo aparece en el periódico en el ejemplar de julio-agosto de 1934, donde Peter Maurin hablaba de la necesidad de promover el "personalismo amable (*gentle*)" (p. 3). En muchos otros de sus ensayos aparece la misma expresión, la cual se relaciona con la idea de no compeler sino liderar con el ejemplo. Así, el "personalismo" de Day y Maurin tiene muchos puntos en común con el pensamiento de Emmanuel Mounier (1905-1950) y la reflexión que este promovió en la revista *Esprit*, fundada en París en 1932.

En marzo de 1935, en el periódico se comentaba acerca del grupo que Mounier había reunido alrededor de la revista: "Se oponen al individualismo materialista del capitalismo, al materialismo colectivista del marxismo y al pseudo-espiritualismo fascista, y abogan, por medio de la revolución personalista pacífica, al retorno a una sociedad basada en el hombre integral (*the whole man*)" (Notes, p. 10).

Dorothy Day nunca conoció a Mounier en persona, pero sí tuvo una gran amistad con otro importante filósofo personalista, Jacques Maritain (1882-1973), quien visitó por primera vez el *Catholic Worker* a finales de 1934, y comentó que el movimiento le recordó profundamente a la oficina de Charles Péguy (1873-1914) de París, donde este organizaba encuentros de profesores y estudiantes (Maritain, p. 8).

Day resumía así lo que entendía por personalismo: consiste en "la comprensión de la dignidad de nuestro prójimo, de nuestras obligaciones hacia él [y en] la disposición

⁴ Aunque en algunas ocasiones llamamos al personalismo "filosofía", partimos de la definición que Emmanuel Mounier hace del "personalismo". Tanto él como otros importantes personalistas se han resistido a considerar el personalismo una "filosofía" o un sistema de pensamiento cerrado y definido. El francés prefiere llamar "personalista" a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sustentan su desarrollo. [...] El personalismo no anuncia, pues, la creación de una escuela, la apertura de una capilla, la invención de un sistema cerrado. Testimonio una convergencia de voluntades y se pone a su servicio, sin afectar su diversidad" (1972, p. 9).

a trabajar con él, aceptando su cooperación hasta el punto en que él esté dispuesto a darla" (1947, p. 1).

Además, para Day, en la misma idea de "personalismo" está ínsito el calificativo "comunitario", algo que también resaltaba Mounier. "Los hombres están empezando a darse cuenta de que no son individuos sino *personas* en sociedad, de que el hombre que está solo es débil y se encuentra a la deriva, y que debe buscar la fuerza en la acción común" (diciembre de 1935, p. 4). Las personas necesitan el reconocimiento y respeto a su dignidad y libertad, y al mismo tiempo, tienen el deber de trabajar cooperativamente por el bien común. Por eso, frente al individualismo y el colectivismo, Day defiende el personalismo comunitario.

3.1.2. *Distributismo*

Dorothy Day se proponía buscar un sistema económico "conforme a las necesidades del hombre y de su naturaleza" (1956, p. 4), es decir, que tuviera en cuenta lo que era necesario para el hombre, y que además captara que las necesidades humanas no se pueden reducir al enriquecimiento material. En este punto encontraría una gran inspiración en el distributismo, una corriente nacida a principios del siglo XX en Inglaterra de los ambientes intelectuales católicos como propuesta de aplicación concreta de los principios de la encíclica social *Rerum Novarum* (1891), que proponía distribuir ampliamente la propiedad y una revalorización de la economía rural (Sada Castaño, 2005). Entre los principales autores distributistas, destacan los escritores Gilbert K. Chesterton (1874- 1936) y Hilaire Belloc (1870-1953), quien fue amigo personal de Dorothy Day.

Con influencia del distributismo y el personalismo, podemos resumir las principales propuestas de Day en el ámbito económico en estas tres: la defensa de una amplia distribución de la propiedad, la llamada "vuelta al campo" y la filosofía del trabajo.

3.2. Las propuestas

3.2.1. *La distribución de la propiedad*

Dorothy Day defendió en numerosos escritos que no estaba en contra de la propiedad privada, pero sí criticaba que esta se considerara un derecho supremo: "Vivimos en una sociedad en la que cada centímetro de tierra se reclama y cada instrumento y medio de vida se posee como propiedad privada" (1969b, p. 1).

Frente a la propiedad de las grandes corporaciones, existente en el capitalismo, especialmente el financiero, o la propiedad del Estado propia del comunismo, Day proponía la propiedad individual y de pequeñas comunidades, y con ello el respeto a la propiedad, pero siempre que esta fuera un medio de vida para la persona y estuviera ampliamente distribuida.

Day se remitía con frecuencia al relato de Tolstoi *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* para insistir en buscar solo lo necesario para vivir y no acaparar propiedades, pues esto conduce a la desgracia.⁵ También citaba a menudo la frase de Proudhon "la propiedad es robo" (2012, p. 5). Aunque esta frase no era cierta en todos los casos

⁵ En este relato, a un campesino se le ofrece toda la tierra que pueda conseguir en un día. El campesino camina todo el día para apoderarse de cuantas tierras pueda, para al final del día hallarse con la ironía de que caerá muerto de agotamiento, y el único espacio que necesitará será el de su tumba (Tolstoi, 2010).

y para todas las situaciones, pensaba que en Estados Unidos se hacía realidad con demasiada frecuencia. Para ella, la propiedad se convierte en "robo" cuando una persona priva a otra de la posibilidad de tener lo necesario para vivir (abril de 1951, p. 2). Además, considera que los derechos humanos "personales" (lo que nosotros llamaríamos "sociales"), siempre deberían estar por encima de los derechos de propiedad (1937, p. 7).

Los artículos de apoyo a los trabajadores son numerosísimos en el *Catholic Worker*. Observamos una mayor proporción de estos artículos en los primeros años de la publicación, los correspondientes a la crisis, pero estarán presentes en toda la historia del periódico. Así, Day nunca abandonará el apoyo a las demandas de los trabajadores, como un salario suficiente para cubrir sus necesidades y las de su familia, pero siempre lo hará con unas miras más altas: que los obreros consigan, en la medida de lo posible, la propiedad de las herramientas que utilizan para trabajar (junio de 1933b, p. 1).

Además, defiende que los trabajadores consigan una "participación (*share*) no solo en la propiedad, sino también en la responsabilidad", pues la propiedad no solo implica "libertad", sino también responsabilidad. Por ello, a menudo prefiere hablar de propiedad "personal" antes que de propiedad "privada", pues el adjetivo "personal" tiene la connotación de responsabilidad (1958, p. 11).

Por otro lado, Dorothy Day relacionaba el énfasis distributista por alcanzar la mayor repartición posible de la propiedad con el valor de "lo pequeño". Frente a las grandes corporaciones, multinacionales y monopolios, Day defiende que "[t]odo tiene que partirse en unidades más pequeñas para que sean trabajables y se ajusten a la naturaleza del hombre, sea los Estados, las ciudades o las fábricas" (1954, p. 7).

En los años setenta, el economista alemán Ernst Fritz Schumacher (1911-1977) propuso revalorizar "lo pequeño" en el ámbito macroeconómico. En febrero de 1974 Day hablaba con entusiasmo del reciente libro de Schumacher *Lo pequeño es hermoso* (2011), y apuntaba que seguía una larga tradición de pensadores en la línea de la "economía orgánica y descentralista" que incluía, no solo a los distributistas, sino también a Kropotkin, Tolstoi y Gandhi (p. 8).

En 1977, el periódico publicaba una entrevista de dos *workers* a Schumacher, en la que este conectaba sus propuestas y las ideas de Day. El economista acentuaba la necesidad de que la economía se orientara al bien común y proponía tres parámetros sobre los que juzgar cualquier iniciativa: "¿Contribuye a la justicia o a la injusticia social? ¿Conduce a la salud física, mental y espiritual de la gente? ¿Conduce a la salud de la naturaleza, en términos ecológicos?". En definitiva, concluían los entrevistadores, tanto Day como Schumacher abogaban por crear, desde lo pequeño, las condiciones que ayudaran a "realzar el desarrollo moral y espiritual de los hombres y mujeres" (Ellsberg y Dietrich, p. 11).

A pesar de esta focalización en lo pequeño, Day recuerda que en el horizonte tiene que haber máximos y no mínimos; es necesario tener un ideal para tener una dirección hacia la que caminar paso a paso. "No debemos pensar en términos de mínimos. [Debemos] apuntar a la perfección, apuntar alto, y así llegaremos a algún sitio" (febrero de 1965, p. 6).

3.2.2. La vuelta al campo

La idea de "volver al campo", es decir, revalorizar la vida y la economía rurales, se inscribía dentro de una tendencia de admiración, incluso idealización, de la época medieval bastante extendida entre los intelectuales católicos, no solo los del mundo anglosajón, como los distributistas, sino también los de la Europa continental, como los personalistas franceses Péguy y Maritain. Un gran número de *ensayos* de Maurin beben de esta tendencia medievalista, que mira con nostalgia los tiempos de una sociedad rural, regida por una economía de mercado sin usura ni finanzas.

En los escritos de Dorothy Day no encontramos tanta admiración por la era medieval, pero ella sí suscribía completamente la crítica de Maurin al sistema económico de su tiempo, dominado por el capitalismo financiero. Además, Day defenderá que el campo es el mejor lugar para llevar a cabo el ideal de una sociedad que proteja la dignidad del hombre, promueva su arraigo y su sentido de comunidad y potencie su responsabilidad.

De acuerdo con la visión distributista, y en relación con la promoción de la propiedad privada distribuida, Day veía en la vuelta al campo una alternativa que permitiría a las personas ser propietarias de su casa y de los frutos de su trabajo. "La ciudad es el hogar del proletariado y del hombre sin posesiones"; el campo podía ser el hogar del trabajador que es propietario de los medios de producción. El estilo de vida rural no permitiría alcanzar grandes lujos ni comodidades, pero tenía un valor mayor el hecho de que diera lo suficiente para vivir y, además, no condenara a otros a la explotación, como sí hacía la vida consumista de la ciudad (1952, p. 7). Esta idea, junto con la filosofía del trabajo, que se explicará a continuación, fue principalmente la que impulsó la puesta en marcha de las granjas cooperativas, las cuales, aunque no sin dificultades, siguen funcionando en muchas comunidades *Catholic Worker*.

3.2.3. La filosofía del trabajo

El tercer punto importante que se puede resaltar de la propuesta económica de Dorothy Day es la filosofía del trabajo, la cual a su vez se puede condensar en dos puntos principales: la propuesta de un trabajo bueno y útil y la integración del trabajo manual e intelectual.

En primer lugar, en cuanto a la defensa de un trabajo bueno y útil, Dorothy Day a menudo debatía con otros *workers* sobre temas como la *dignidad* del trabajo o la *dignificación* de la persona a través del trabajo.

Day defendía que el trabajo *puede* ser dignificador, pero no es digno *en sí*, pues veía los estragos que el trabajo en fábricas causaba en personas que acudían a las casas de acogida. "Aquellos que no conocen el trabajo en las fábricas han romantizado el trabajo y a los trabajadores, y tal vez, al enfatizar la dignidad del trabajador, inconscientemente han enfatizado la dignidad de un trabajo que es esclavitud, la cual degrada y deshumaniza al hombre" (septiembre de 1946, p. 1).

En todo caso, Day considera que el trabajo, de manera general, sí puede ser bueno, y por ello es necesario encontrar la razón de ser (la filosofía) del trabajo, para explotar sus potencialidades buenas: "el hombre debe aprender que el trabajo no es solo una penitencia, [...] sino que la creación de comida, vestido y abrigo a partir de materias primas también es un acto positivo y productivo" (1955, pp. 31-32).

Day propone "que aceptemos el trabajo aburrido y monótono, que a pesar de todo es trabajo útil, como parte de nuestra condición humana, como tarea necesaria para el bien común", pero al mismo tiempo que "busquemos también el trabajo creativo, y de este modo podamos realizarnos (*fulfil*)" (1961, p. 2).

También encontramos en los escritos de Day numerosas menciones a un abanico de ocupaciones que se pueden considerar honorables. Lo más importante a la hora de examinar un trabajo es dilucidar si contribuye al bien común. Entre estos trabajos "buenos" entran las tareas domésticas y de cuidados, así como toda tarea manual en la que el trabajador pueda ver los frutos de su trabajo, como "artesanías, construcción de casas, costura y panadería" (diciembre de 1946, p. 190). En cuanto a los trabajos de cuello blanco (*white-collar*), Dorothy Day incluye a "maestros, enfermeros, ingenieros, doctores" (febrero de 1960, p. 7) y, de manera más general, todo trabajo que esté relacionado con "la construcción, el aumento de producción de comida, las uniones de crédito y el trabajo en fábrica que produzca para cubrir verdaderas necesidades humanas" (1969a, p. 5). Observamos que, a lo largo de los años, Day fue abriéndose a la posibilidad de que las fábricas, siempre y cuando trataran de manera digna al trabajador, pudieran ser fuente de producción útil y necesaria para las personas; en definitiva, de trabajos buenos.

En cuanto al segundo punto de la filosofía del trabajo, Dorothy Day, muy influida por Maurin, defenderá la importancia de la integración del trabajo manual e intelectual. Ella constata que, para que exista el trabajo artístico, intelectual, inmaterial, etc. primero tiene que haber trabajo manual. Aquel es imposible sin este. El trabajo intelectual es hermoso, gratificante y necesario, pero hay un trabajo que va antes: "hacer pan, limpiar, cocinar, lavar la loza y la ropa y cuidar de los niños", y después de esto vienen "la escritura, la pintura y la música, que colorean [el trabajo manual], lo glorifican y lo hacen más pleno y más rico" (julio-agosto de 1951, p. 2).

A Dorothy Day le dolía profundamente la separación de los trabajadores y los intelectuales, o para ser más exactos, el abandono de los trabajadores por parte de los intelectuales. En parte, esto es lo que transmitía Peter Maurin, inspirado en el título del filósofo Julien Benda (1867-1956), cuando hablaba de la "traición de los intelectuales" (2008) y decía que "los intelectuales abandonaron la búsqueda de la verdad" y, con ello, abandonaron también a los desfavorecidos, a aquellos a quienes su pensamiento debía servir, pues "consintieron convertirse en propagandistas pagados de los nacionalistas y los capitalistas" (Maurin, 1942, p. 1).

En este punto se vuelve a ver la importancia de las granjas cooperativas, pues en ellas Day y Maurin veían el ambiente perfecto para que los *scholars* vivieran en contacto con los *workers*, y también en contacto con la tierra y el trabajo manual; así evitarían que su pensamiento siguiera siendo "académico", en el sentido de estar separado de la realidad y de la acción, y conseguirían que se volviera "dinámico", pegado a las preocupaciones del hombre de a pie y que fomentara el cambio personal y social (Maurin, 1936, p. 4). A esto se refería Maurin con la idea, ya comentada, de "hacer sabios de los trabajadores y trabajadores de los sabios" (marzo de 1934, p. 1).

Aunque Day había tenido contactos con el feminismo en sus años de juventud, después de su conversión no encontramos conexiones con ningún movimiento

feminista concreto, y nunca se autodenominó feminista.⁶ Sin embargo, como ha destacado O'Connor (1991), sí se pueden ver en sus escritos ideas feministas, pues Day propone la revalorización y politización de las ocupaciones tradicionalmente realizadas por las mujeres, como el trabajo no remunerado, doméstico y/o de cuidados.

Para Day, poner en el lugar que se merece el trabajo manual (incluyendo el doméstico) consiste precisamente en dignificarlo e integrarlo con el trabajo intelectual, dando a ambos una proyección pública. Day nos demuestra que las actividades domésticas, como cocinar, limpiar y cuidar de las personas, también son políticas, pues son acciones de oposición al capitalismo y al consumismo que, a su vez, pueden ser constructoras de una sociedad más próspera y justa.

4. CONCLUSIÓN

Todos cuantos conocieron a Dorothy Day estaban convencidos de que era una persona extraordinaria, por la belleza de sus ideas, por sus juicios críticos y su valentía para exponerlos y, sobre todo, por su enorme coherencia: ella mostró toda su vida un impulso infatigable por poner en práctica aquello en lo que creía. No solo escribió sobre mesas redondas, sino que las organizó y participó continuamente en ellas; ni sobre casas de hospitalidad y granjas cooperativas, sino que las estableció y vivió en ellas, e inspiró a que la gente las fundara en todo el mundo.

Como indica Ellsberg (2005), "no era el hecho de que lo que escribía fuera extraordinario, ni siquiera lo que creía, sino que no había absolutamente ninguna distinción entre lo que creía, lo que escribía y el modo en que vivía" (p. xvii).

La manera valiente y original en que, hace cerca de cien años, Day afrontó la profunda depresión económica y social de su país, proponiendo soluciones cooperativas que pusieran en el centro a las personas, sintoniza plenamente con los principios de la economía social, por lo que ella puede ser considerada un referente de esta. Los escritos y las acciones de Dorothy Day tienen un interés histórico indudable, pero, además, pueden ser inspiradores para aquellas personas que quieren mirar críticamente la realidad y emprender acciones en busca de una sociedad mejor.

⁶ Sabemos que en los años diez acudía a las reuniones de la *Birth Control League* y que en 1917 fue a prisión por participar en una manifestación por el sufragio femenino, aunque lo hizo más por conectar con los presos políticos que por reclamar este derecho desde una posición feminista.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDA, J. (2008). *La Traición de los intelectuales*. Galaxia Gutenberg.
- COLOMER, A. (2011). *Dorothy Day*. Fundación Emmanuel Mounier.
- COLOMER, A. (2013). *Peter Maurin*. Fundación Emmanuel Mounier.
- DAY, D. y SICIUS, F. (2004). *Peter Maurin, Apostle to the World*. Maryknoll.
- DAY, D. (1955). *The Gospel in Action*, Catechetical Guild Educational Society.
- DAY, D. (2000). *La Larga Soledad*. Sal Terrae.
- DAY, D. (Junio de 1933a). Maurin's Program. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Junio de 1933b), The Listener. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Diciembre de 1933). Co-operative Apartment for Unemployed Women Has Its Start in Parish. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Noviembre de 1934), Editorial. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Diciembre de 1935), Editorial: Liturgy and Sociology. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio de 1936). C. W. States Stand on Strikes. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Diciembre de 1936). For the New Reader. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio de 1937), Who is Guilty of 'Murders' in Chicago? *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1938), Of Finances and Personal Initiative. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio-agosto de 1939), About Many Things in N. Y. And on Farm. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio-agosto de 1946). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Septiembre de 1946). The Church and Work. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (6 de diciembre de 1946). Peter and Women. *Commonweal*, pp. 188-191.
- DAY, D. (Diciembre de 1947). Who Then is My Brother? *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Noviembre de 1949). Beyond Politics. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Abril de 1951). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio-agosto de 1951). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Diciembre de 1952). Poverty is the Face of Christ. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1954). The Pope and Peace. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Abril de 1955). The Insulted and Injured. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio-agosto de 1956). Distributism Is Not Dead. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Mayo de 1958), Workers of the World Unite. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1960). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Noviembre de 1960). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Diciembre de 1961). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio-agosto de 1962). More About Cuba. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1965). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Julio-agosto de 1965). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1969a), On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1969b), Sanctuary. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1974). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Mayo de 1974). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- DAY, D. (Febrero de 1977). On Pilgrimage. *The Catholic Worker*.
- ELLSBERG, R. y DIETRICH, J. (Mayo de 1977). Economics as if People Mattered: An Interview with E. F. Schumacher. *The Catholic Worker*.
- ELLSBERG, R. (2005). Introduction en DAY, D. (Ed. ELLSBERG, R.). *Selected Writings* (pp. xvii-xliii). Maryknoll.
- Demonstrations by Communist Party In Anti-War Fight (mayo de 1934). *The Catholic Worker*.
- GANDHI, Mahatma. (1959). *India of my dreams*. Rajpal & Sons.

- MARITAIN, J. (Diciembre de 1934). Prof. Jacques Maritain Writes Characteristically to Peter Maurin. *The Catholic Worker*.
- MAURIN, P. (Diciembre de 1933). Usurers Not Gentlemen. *The Catholic Worker*.
- MAURIN, P. (Marzo de 1934). Communes. *The Catholic Worker*.
- MAURIN, P. (Julio-agosto de 1934). The Common Good. *The Catholic Worker*.
- MAURIN, P. (Diciembre de 1935). Some Institutions. *The Catholic Worker*.
- MAURIN, P. (Julio de 1936). Thought and Action. *The Catholic Worker*.
- MAURIN, P. (Abril de 1942). The Age of Treason. *The Catholic Worker*.
- MOONEY, E. (Julio-agosto de 1940). Peter Maurin Begins Summer School. *The Catholic Worker*.
- MOUNIER, E. (1972). *Manifiesto al servicio del personalismo*. Taurus.
- MOUNIER, E. (1990). *Qué es el personalismo. Obras Completas, Tomo III*. Sígueme.
- Notes on the Catholic Press (marzo de 1935). *The Catholic Worker*.
- O'CONNOR, J. (1991). *The Moral Vision of Dorothy Day. A Feminist Perspective*. Crossroad.
- PROUDHON, P. (2012). *Qué es la propiedad*. Bubok.
- QUIGLEY, M. y GARVEY, M. (eds., 1982). *The Dorothy Day Book*. Templegate Publishers.
- SADA CASTAÑO, D. (2005). *Gilbert Keith Chesterton y el distributismo inglés en el primer tercio del siglo XX*. Fundación Universitaria Española.
- SCHUMACHER, E. (2011). *Lo pequeño es hermoso*. Akal.
- Speculation (enero de 1935). *The Catholic Worker*. Reimprimido de *Catholic Press*, Sydney, Australia.
- Sunday Conferences, 4pm at Peter Maurin Farm, Staten Island (abril de 1951). *The Catholic Worker*.
- Saturday Workdays and Discussions at Peter Maurin Farm (mayo de 1951). *The Catholic Worker*.
- TOLSTÓI, L. (2010). *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* Edelvives.